

- Fuentes Rodríguez, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid, Arco/Libros.
- Kroon, Caroline (1995): *Discourse Particles in Latin. A study of nam, enim, autem, vero and at*. Amsterdam: Gieben.
- López Serena, Araceli (2011): “Más allá de los marcadores del discurso”. En: Bustos Tovar, José Jesús; Cano Aguilar, Rafael; Méndez García de Paredes, Elena; López Serena, Araceli (coords.): *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*. Sevilla: Universidad de Sevilla, vol. I, 275-294.
- Loureda Lamas, Óscar/Acín Villa, Esperanza (eds.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/libros.
- Martín Zorraquino, María Antonia/Montolío Durán, Estrella (eds.) (1998): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros.
- Santos Río, Luis (2003): *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Schiffirin, Deborah (1987): *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Traugott, Elizabeth C. (1999): “The rhetoric of counter-expectation in semantic change: A study in subjectification”. En: Blank, A./Koch, P. (eds.): *Historical Semantics and Cognition*. Berlin: Mouton de Gruyter, 177-196.

Rodrigo Verano Liaño  
(Universidad de Sevilla)

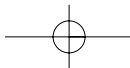
**Grupo Alfaqueque: *Los límites de Babel. Ensayos sobre la comunicación entre lenguas y culturas*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert 2010. 162 páginas. ISBN 978-84-8489-513-8 (Iberoamericana)/978-3-86527-549-3 (Vervuert)**

A nuestro juicio, el interés fundamental de la obra que reseñamos reside en el

modo de presentar la figura del traductor a lo largo de la historia, porque abarca la faceta de intérprete natural –aun teniendo en cuenta la variedad de los tipos, que va desde el apresado forzado a servir en más de una función, hasta el traductor/intérprete profesionalizado y, a la vez, la faceta de mediador entre miembros de culturas diversas–. Para el Grupo Alfaqueque (véase su página web, por cierto pendiente de una necesaria actualización), la oportunidad de esta compilación de artículos reside en que no existe una visión de conjunto sobre la mediación cultural y lingüística, práctica desarrollada a lo largo de la historia en los casos, tan heterogéneos, de encuentro entre miembros de sociedades diversas. No se trata de que historiadores y filólogos no se hayan percatado de la trascendencia de esas figuras. Por ejemplo, la Universidad de Montreal publica desde 1955 (en el año 2011 ha sacado su volumen 56) la revista *Meta: Journal des traducteurs/Meta: Translator’s Journal*. En diversas ocasiones esta publicación se ha ocupado de la evolución de la figura del intérprete. Así, el volumen 22, número 1, marzo de 1977, trató de la “Histoire de la traduction au Canada”; y Georges L. Bastin dirigió tanto el volumen 49, número 3, septiembre de 2004, “L’Histoire de la traduction et la traduction de l’histoire”, como el volumen 50, número 3, agosto de 2005, “Le prisme de l’histoire”.

Quizá la situación actual, de profusos movimientos migratorios, o las numerosas situaciones de confrontación fronteriza bélica han favorecido que se destaque la función mediadora, o de puente de entendimiento, tan necesaria para el establecimiento y el mantenimiento de una relación pacífica (y fructífera, económica o políticamente).

A lo largo de los años yo misma he investigado sobre el reflejo en los textos cronísticos de los modos de estableci-



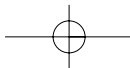
miento de orientación, identificación, o comprensión entre los naturales de América y los europeos —fueran soldados, religiosos o naturalistas—, pero cuando analizaba, por ejemplo, el recurso al lenguaje corporal o analizaba la dificultad de denominar algo perceptible pero no conocido, siempre tenía como telón de fondo metodológico una búsqueda semiológica; también cultural, claro está. Sin embargo, para entonces no sabía del alcance ni la trascendencia que acabaría adquiriendo el concepto de la mediación.

Hoy en día, la conciencia es otra. Propongo cinco ejemplos de cómo la “mediación” ha ido ocupando unos terrenos de los que antes había estado ausente: la Feria del Libro de Madrid, en su edición de junio de 2011, organizó una mesa redonda con el título “Cruzando el puente: traductores y mediadores en la literatura”, que coordinó Patricio Pron. Desde el año 2000, el grupo GRETI, de la Universidad de Granada, trabaja sobre la interpretación ante los retos de la mundialización, y publica, desde el año 2002, la revista *Puentes. Hacia nuevas investigaciones en la mediación intercultural*. En el año 2005 apareció la revista electrónica de la Universidad de Bolonia *Mediazioni. Rivista online di studi interdisciplinari su lingue e cultura* ([www.mediazioni.sitlec.unibo.it](http://www.mediazioni.sitlec.unibo.it)), en cuyo número 4, de 2007, Jesús Baigorri, director del Grupo Alfaqueque, e Iciar Alonso publicaron el artículo “Lenguas indígenas y mediación lingüística en las reducciones jesuíticas del Paraguay”. La Universidad de Temuco, en el año 2010, organizó “La mediación en tiempos de guerra: miradas cruzadas sobre la historia de España y América. Encuentro internacional al de historia de la mediación lingüístico-cultural”. El mismo Jesús Baigorri, en el periodo 2006-2009, dirigió el equipo de investigación “Estudio contrastivo de las dificultades de mediación lingüística y

cultural: experiencia histórica y nuevos retos en la Europa contemporánea (España, Alemania, Italia)”.

Antes del auge de esa nueva perspectiva “mediadora”, los títulos de las revistas, de las monografías o de las titulaciones académicas que ofrecían los centros universitarios eran de menor alcance —o eso puede parecernos ahora—. Propongo varios ejemplos para que sirvan de contraste con los anteriores: la Universidad Complutense publica los *Estudios de traducción*. De gran reconocimiento es la revista *Babel: Revue Internationale de la Traduction/Babel: International Journal of Translation* (en 2011 apareció su volumen 57). Se trata de la publicación de la Fédération Internationale de Traducteurs/International Federation of Translators (<http://fit-ift.org>). De 1941 data la creación de l'École de Traduction et Interprétation de Génève; de 1953 data la creación de la AIIC, Asociación Internacional de Intérpretes de conferencias, y es en 1958 cuando se crea el Institut Supérieur de Traducteurs et Interprètes de Bruselas. Por lo que respecta a la historia de la traducción, baste recordar el Répertoire Mondial des Historiens de la Traduction, elaborado por el profesor J. Delisle, de la Universidad de Ottawa (<http://aix1.uottawa.ca>). También se ajusta a ese tipo de denominación y alcance el grupo HISTAL (<http://www.histal.ca>), “Groupe de Recherche. Histoire de la Traduction en Amérique Latine”, encabezado por el profesor Georges L. Bastin.

Tampoco aludían a la mediación obras tan sugestivas como la de Nora Catelli y Marietta Gargatagli *El tabaco que fumaba Plinio. Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes y reflexiones sobre los otros* (Barcelona: Serbal, 1998) o la obra publicada diez años más tarde por Daoud Hari, *The translator. A tribesman's Memoir of Darfour* (la traducción al



español, *El traductor. La historia de un nativo en el desierto de Darfur*, sale en Urano el mismo año).

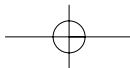
Si nos atenemos a la expresión verbal, está ausente cualquier referencia a la mediación. Pero el lector comprenderá que cualquier estudioso que haya profundizado en los procesos de comunicación entre miembros de grupos diferentes, sean los que sean los fines pretendidos, habrá tomado en consideración ese papel de puente. Quizá bastará mencionar a la Malinche, pues ha adquirido un valor mítico.

Las nociones de contraste cultural, de multiculturalidad y de interculturalidad, posiblemente desde la demografía y la sociología, sí permearon en los ámbitos de la investigación que nos atañen. Por ejemplo, la Universidad Europea de Madrid ofrece en la actualidad un doble grado académico en “Relaciones Internacionales y Traducción” y, a la vez, en “Comunicación Intercultural”. Ya en 1996 la Escuela de Traductores de Toledo, dependiente de la Universidad de Castilla-La Mancha, organizó el encuentro “Emigración, traducción y culturas”. El profesor Francisco Raga, que dirige el grupo CRIT en la Universidad de Alicante, publicó en el año 2005 el libro *Comunicación y cultura. Propuestas para el análisis transcultural de las interacciones comunicativas cara a cara* (Iberoamericana/Vervuert). Como dice Gertrudis Payás en su aportación al libro que reseñamos, “el auge reciente de los estudios sobre la multiculturalidad, la globalización y las fronteras nos acerca un caudal importante de investigaciones sobre el cual podemos cimentar nuestros estudios sobre mediación lingüística” (p. 79). Se trata de un reconocimiento de lo aportado desde otras vías confluyentes, como también reconoce Iciar Alonso: “el descubrimiento de otras diversidades más universales y profundas o, más bien, el

descubrimiento de una diversidad más radical sobre la que ha reflexionado la semiótica, la antropología social y la teoría de la comunicación intercultural de las últimas épocas” (p. 76). La noción de “intercultural” se adoptó, en España, hacia el cambio de siglo también en el campo de la enseñanza de lenguas extranjeras. Concretamente, en la enseñanza del español como lengua extranjera. Y la “competencia” que se pretendía que los aprendices alcanzaran abarcaba también esa interculturalidad.

Pero los años transcurren y se modifican las condiciones y, con ello, se modifican los planteamientos y las acciones que se emprenden. Bastan, ahora, los datos sobre censos demográficos, que cifran para el año 2011 los residentes extranjeros en España en más de cinco millones y los de Alemania en más de seis millones y medio (datos extraídos del libro) para entender las razones por las que la sociedad europea ya no se limita a traducir, o a interpretar; con urgencia procura mediar, a fin de que haya integración de unos grupos en otros. Un último ejemplo: en la ciudad española de Valencia, del 18 al 21 de octubre del 2012 va a tener lugar la VII Conferencia Internacional del Foro Mundial de Mediación (<http://www.worldmediationforum.com>).

Vayamos a la descripción comentada del libro. Lo abre Jesús Baigorri con “La comunicación entre lenguas y culturas” (pp. 15-46). Destacaré tres ideas que me parecen las más relevantes. En primer lugar, que los miembros de los grupos (encuentros entre europeos y nativos en América) respondían a muy diferentes cosmovisiones, de lo que se desprende que la traducción de conceptos familiares a los unos pero desconocidos para los otros acarrearía, cuando menos, incompreensión e interpretaciones erróneas. En segundo lugar, que el europeo interpretó lo que no

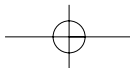


conocía a “nuestra imagen y semejanza” (p. 29). Y la tercera opinión, que las soluciones emprendidas entonces eran “en buena medida semejantes a las que se están produciendo ahora en nuestros países” (p. 37). Lo que se expone en el artículo es una introducción a los contenidos del conjunto de trabajos recopilados en el libro.

El segundo artículo es “Figuras mediadoras y espacios fronterizos. Algunos lugares comunes” (pp. 47-76), de Iciar Alonso Araguás. En él se debate sobre una zona geográfica en la que las dificultades comunicativas van acompañadas de posibles enfrentamientos bélicos: la frontera. Alonso delimita las fronteras existentes en el pasado en el norte, el centro y el sur del continente americano, y no olvida aclarar que la frontera es una entidad cambiante en el tiempo. Dedicó espacio a la mención de los cuerpos de intérpretes jerarquizados (*les jeunes de langues* o *li giovani di lingua, li giovani di cancelleria*; p. 73), todos ellos personas expertas tanto en ese conocimiento de otra lengua como en las relaciones comerciales y de estrategia política —recordé mi trabajo sobre la obra *Viaje de Turquía* y la conciencia lingüística que mostraba tener su autor—. A lo largo de esas páginas, tanto al hablar de los primeros intérpretes —espontáneos u obligados— como al mencionar a las personas profesionalizadas, Alonso hermana la función de traducción con la de mediación, en sus “funciones híbridas” (p. 59). En nuestra opinión, el adjetivo “híbridas” es exacto. Tanto en su expansión hacia América como hacia Oriente o hacia África, el europeo limitó su curiosidad a los conocimientos que satisfacerían su necesidad o su cálculo, salvo esas excepciones que han devenido hitos dignos de admiración en la historia cultural y etnográfica de nuestro mundo, como los franciscanos Bernardino de Sahagún y Toribio de Benavente, Moti-

linía. Porque lo que escribe la profesora Alonso: “El mínimo [tiempo] necesario para poder estudiar y conocer en profundidad los idiomas y la mentalidad del indígena” (p. 67) nos parece que no se dio entonces, ni posiblemente se dé ahora, a pesar de la facilidad de movimiento geográfico de las personas, y de la formación.

El tercer trabajo es de Gertrudis Payás Puignarnau. Se trata de “Tras la huella del intérprete en la historia colonial hispanoamericana” (pp. 77-99). La autora reconoce que su visión —suponemos que compartida por el resto de miembros de Alfaqueque— ha de unirse a la que procede de los estudios históricos y de los antropológicos. Es la única de los autores que alude en su texto a que se dispone de un “trabajo de peinado de textos” (hay referencias en las páginas 82, 84 y 86), que pone a disposición del estudioso un corpus de huellas en los textos de esas figuras decisivas en la historia de los desplazamientos del hombre a otros lugares alejados del suyo de procedencia (se refiere a nuestro *Corpus de testimonios de convivencia lingüística* (ss. XII-XVIII) (Reichenberger: Kassel, 2000). Lo más interesante de sus páginas, a nuestro juicio, es la capacidad de relativizar ese “conocimiento del otro”, ya sea de su lengua, como de sus costumbres y creencias. Porque el intérprete institucionalizado, figura a la que se dedica la doctora Payás, trabajaba para la parte dominante de la relación, era un intérprete propuesto no por un tercero, árbitro de la relación, sino por una de las partes. Ahí radicaría la utilidad de comparar esos medios para alcanzar el éxito de la negociación con los que contemporáneamente están empleándose. Deseamos mencionar el valioso trabajo desarrollado desde la universidad de Estocolmo. El profesor Lars Fant, desde los años 90, dedicó su investigación a la interacción oral y a la noción de “negociación”, que iba más allá



de la negociación de contenidos para las palabras, pues comprendía la negociación de las identidades sociales. La profesora Diana Bravo ha seguido esta línea de investigación, que no se aleja de lo que llamaríamos “mediación”. La aportación de G. Payás, desde América, que ha encabezado un proyecto sobre la mediación en la frontera hispanomapuche, ha de enriquecer, sin duda, la labor que emana del Grupo Alfaqueque.

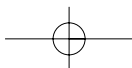
El cuarto trabajo es el de Concepción Otero Moreno. Lleva por título “ Migración y mediación intercultural en Alemania y la realidad del inmigrante español ” (pp. 101-131). La autora expone la situación de la llegada a Alemania de los emigrantes españoles, desconocedores de la lengua y las costumbres del país. De hecho, ese contingente de trabajadores vivía en Alemania el tiempo que duraba su contrato, que podía ser renovado o no. No en vano se los llamó *Gastarbeiter*. C. Otero ha manejado varias publicaciones de la época —entre ellas, *Carta de España*, del Instituto Español de Emigración—, así como los datos de una encuesta pasada en el año 2007 a 99 personas asociadas a diversas oenegés alemanas. A ese colectivo que, por vivir aislado del resto de la población, podía vivir sin apenas conocimiento de la lengua alemana, lo atendían unos trabajadores sociales dependientes de Caritas. Esta situación se mantuvo, en palabras de la autora, hasta 1990. Aparte, claro, estaba la atención que les brindaban los compañeros que llevaban más años en Alemania. Dado que la obra que reseñamos es de divulgación, quizá se hubieran podido mencionar las películas *El techo del mundo* (Felipe Vega, 1996), *Un franco, 14 pesetas* (Carlos Iglesias, 2006) y, sobre todo, *El tren de la memoria* (Marta Rivas y Ana Pérez, 2006). No importa que el escenario sea Suiza o Alemania, las referencias al analfabetismo de muchos de

esos trabajadores, su aislamiento y su relación con el alemán constituyen una información valiosísima, sobre todo en las dos obras de 2006, por su carácter autobiográfico. Según Otero, luego, paulatinamente, y con la Ley de Extranjería del año 2005, dejaron de ser los centros sanitarios los que ponían un intérprete a disposición del extranjero que lo necesitara, sino que pasó a ser una agencia radicada en Eisenach la que se ha hecho cargo de los servicios de interpretación. Por lo que respecta al día de hoy, según Otero, Alemania se ha orientado a facilitar al extranjero el aprendizaje de la lengua alemana, pues esta ha de ser la herramienta esencial para la integración (p. 131). Según la autora, esta evolución en el tipo de soluciones arbitradas por las instituciones podría ser de ayuda a la hora de hacerse frente en España a contingentes de extranjeros desconocedores de la lengua.

El quinto artículo es de Jesús Baigorri. Se trata de “Transnacionalidad, lengua y comunicación: hacia unos modelos de diálogo intercultural” (pp. 133-153). Una primera parte del artículo la constituye la reflexión sobre las culturas, necesariamente híbridas; sobre la condición del inmigrante y sobre el tiempo durante el cual seguirá considerándose inmigrante; sobre la validez o no de la opinión de que una lengua está asociada a un Estado-nación; sobre la necesidad del intermediario/mediador siempre que la falta de comunicación constituya una barrera de intercomprensión.

J. Baigorri termina diciendo que ya que todos conocemos la figura del mediador en el pasado, podemos adaptar esa multiplicidad de funciones a las circunstancias de la nueva sociedad.

Hasta aquí he pretendido poner de relieve la oportunidad de publicación de esta obra. Estoy segura de la diversidad de destinatarios a los que su contenido divul-



gador puede interesar. No sólo los lingüistas, los historiadores, los sociólogos, los traductores, los intérpretes, sino cualquier persona que, por su trabajo, por su implicación en el desarrollo de la composición de la sociedad en la que vive, esté preocupada por la viabilidad de proyectos de entendimiento entre lo que parece dispar se sentirá invitado a reflexionar. Nosotros lo hemos hecho, pero las conclusiones a las que hemos llegado no son todo lo gozosas que una visión académica propone, porque la mediación sigue estando mediatizada.

*Emma Martinell Gifre*  
(Universitat de Barcelona)

**Domnita Dumitrescu: *Aspects of Spanish Pragmatics*. New York: Peter Lang. (American University Studies, Series XIII, Linguistics, vol. 35) 2011. xii + 254 páginas. ISBN 978-1-43310-443-5**

El giro operado en la moderna lingüística, superado el inmanentismo de los estudios centrados en el código, de la lengua al habla, contribuyó al desarrollo y consolidación de nuevas disciplinas que tienen en común su interés por los aspectos comunicativos del lenguaje, el contexto de enunciación, la toma en consideración de la lengua oral y la superación del nivel oracional en el análisis lingüístico, como la lingüística del texto, el análisis del discurso o la pragmática.

Precisamente en el marco de esta última sitúa Domnita Dumitrescu (en adelante, D.) el trabajo que aquí se reseña. En su "Prefacio", la autora dedica algunas líneas a precisar qué entiende por pragmática. Toma como definición de partida la acuñada por Iacob Mey (1993: 42): "pragmatics is the study of the conditions of

human language uses as these are determined by the context of society" ('la pragmática es el estudio de las condiciones de los usos del lenguaje humano en la medida en que estos están determinados por el contexto social'). Igualmente, D. pone de relieve que se trata de una corriente de estudio interdisciplinar que aborda diferentes áreas de estudio, como los actos de habla, la conversación o la cortesía verbal, todas ellas contempladas en los sucesivos capítulos.

El libro se divide en dos partes. La primera, más extensa, trata aspectos que tienen un tema en común: la cortesía, un campo de estudio candente, como la propia autora expresa (p. 9). La segunda parte incluye objetos de estudio algo más heterogéneos (si bien la cortesía verbal sigue teniendo aquí un peso considerable), como la interrogación, la atenuación o la función discursiva de determinados marcadores y construcciones sintácticas. La autora advierte de que los capítulos que conforman la obra han sido publicados con anterioridad, la mayoría en español, por lo que todos se pueden leer independientemente. A pesar de este carácter no inédito de los trabajos, ha habido una importante labor de revisión y reelaboración.

En el primer capítulo del libro, D. aplica la teoría de la cortesía verbal de Brown y Levinson (1987) revisada desde la perspectiva de Kerbrat-Orecchioni (2001 y otros trabajos) a ciertos actos de habla en cuatro lenguas europeas: el inglés, el francés, el español y el rumano. De acuerdo con los postulados teóricos de la lingüista francesa, D. incorpora en su estudio la idea de que, junto a los "Face Threatening Acts" ('actos de amenaza de la imagen'; FTAs), existen los "Face Flattering Acts" ('actos de refuerzo de la imagen'; FFAs), relacionados directamente con la cortesía positiva. El capítulo se cen-